

La Compañía Nacional de Teatro Clásico presenta *Romances del Cid*

Magda Ruggeri Marchetti

Romances del Cid. Versión: Ignacio García May. Dirección: Eduardo Vasco. Intérpretes: Jesús Hierónides, Muriel Sánchez, Francisco Rojas. Músicos: Eduardo Aguirre de Cárcer, Alba Fresno, Blanca Trabalón. Iluminación: Miguel Ángel Camacho. Escenografía y vestuario: Juan Sanz y Miguel Ángel Coso. Composición musical: Alicia Lázaro. Teatro Pavón (Madrid), 5 de marzo de 2008.

Entre los numerosos y variados romances que se cantaban, los más conocidos eran los de tema tradicional español y los de argumento francés. El romancero español es un mundo fascinante de poesía que destaca por su simplicidad, variedad y elegancia. La mayoría de los romances que produjo la inspiración popular desde el siglo XIV y durante todo el XV derivan de los poemas épicos, pero su estilo es distinto, la narración pierde solemnidad, se hace más rápida y los versos son más ágiles. Se cantaban, recitaban y dramatizaban, con un éxito tal que los autores del Siglo de Oro emplearon muy a menudo el mismo metro para sus comedias.

Es muy encomiable que Eduardo Vasco haya tenido la idea de montar un espectáculo sobre este tema porque tanto el *Cantar del Mío Cid* como los posteriores romances constituyen un pilar fundamental de la tra-

dición literaria española. El montaje se estrenó en Zamora el año pasado con ocasión de la conmemoración de los ocho siglos del *Cantar del Mío Cid*, participó en varios festivales de teatro clásico y ahora ha llegado a Madrid.

Ignacio García May ha preparado una inteligente selección de romances, muy bien enlazados entre ellos, que recogen los episodios salientes narrados ya en el *Cantar del Mío Cid* como el del león o el del maltrato de las hijas por sus maridos así como otros posteriores. Además presentan las más importantes hazañas del Cid y dibujan su personalidad: heroico en batalla, afectuoso en su vida privada, siempre fiel a su rey, pero sin perder nunca su dignidad personal.

Eduardo Vasco nos ofrece un espectáculo agradable y refinado, muy alejado de la filología que conocemos sobre este héroe. Tres son aquí los personajes que interpre-

tan la historia: el Arcángel, la Muerte y el Caballero, en un escenario sugestivo cuajado de símbolos, como todo el espectáculo. Una estructura metálica de múltiple interpretación puede evocar una iglesia, la cámara real, la casa de Doña Jimena, la tienda



■ Jesús Hierónides, Muriel Sánchez i Francisco Rojas a *Romances del Cid*. Versió d'Ignacio García May. Direcció d'escena: Eduardo Vasco. (Teatro Pavón)

de campaña en la frontera cristiano-árabe, lugar donde Menéndez Pidal supone que el anónimo juglar compuso el *Cantar del Mío Cid*. De esta estructura cuelga una percha que será vestida con las armaduras del Cid, pero que servirá también para cubrirla de hábitos talares cuando se narra la supuesta visita del Cid al Papa, acompañando al Rey. Tres magníficos músicos en el fondo del escenario interpretan las evocadoras composiciones y arreglos de canciones medievales de Alicia Lázaro. Perfecta la iluminación.

Un pequeño reparto de gran altura: Francisco Rojas encarna con gran eficacia a un héroe generoso, dibujando la más variada gama de sentimientos. Muriel Sánchez da vida a varios personajes femeninos, la Muerte, Doña Jimena, adoptando con oficio distintos tonos de voz. Además canta maravillosamente. Jesús Hierónides está correcto en el papel del Arcángel. Al final llega volando sobre el patio de butacas un halcón, ave de cetrería muy popular de la época, como los diferentes objetos medievales que hemos visto utilizar durante toda la función: ballestas, coronas reales, tocados árabes, yelmos, etc. En conjunto un espectáculo muy conseguido, mesurado, sobresaliente: una pequeña joya.